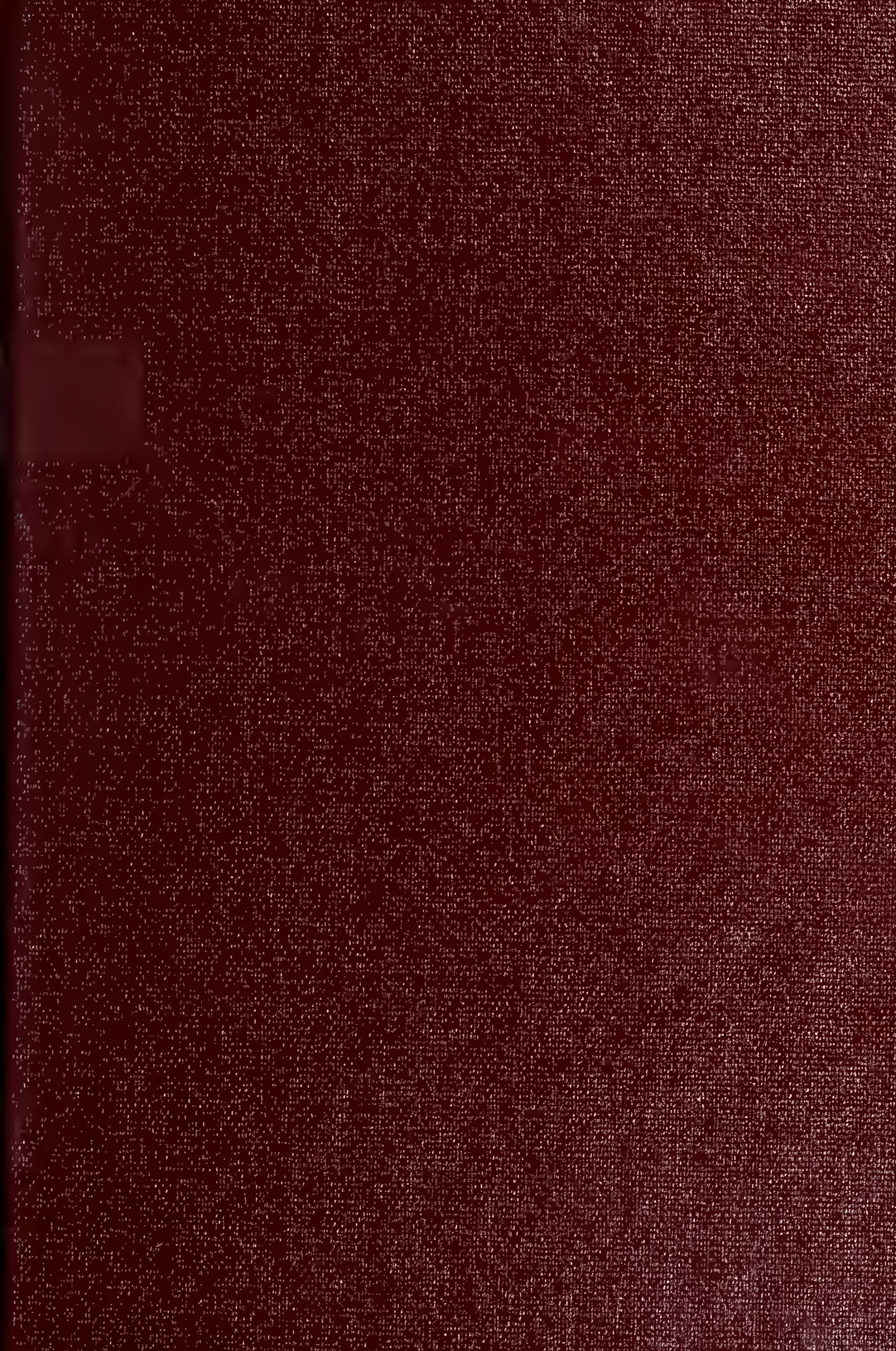




Venezuela Misionera

AÑO IV N° 42
CARACAS,
JULIO 1942

LA BORINQUEÑA

FABRICA DE GALLETAS

Ofrece a Ud. las sabrosas galletas de SODA en latas de 110 a Bs. 3 cada una

Calle Pacheco, Nº 10.

MARACAIBO

C. A. DE TRANSPORTES

«La Translacustre»

Servicio de Ferryboasts entre Maracaibo y Palmarejo
Higiene, comodidad, seguridad, rapidez.

Viaje Ud. en estos buques, donde se le ofrece confort y atención, saliendo de estos puertos cada hora y media, según el siguiente itinerario:

Salidas de Maracaibo: 5 a.m., 7, 8.30, 10, 11.30, 1 p.m., 2.30, 4, 5.30, 6.45 y 8.

Salidas de Palmarejo: 6.30 a. m., 8.30, 10, 11.30, 1 p. m., 2.30, 4, 5,30, 6.45, 8 y 9.15.

Todos los días permanecerá este itinerario, ya que en beneficio del público, hemos resuelto tomar el combustible a bordo de nuestras unidades.





B. PUJOL

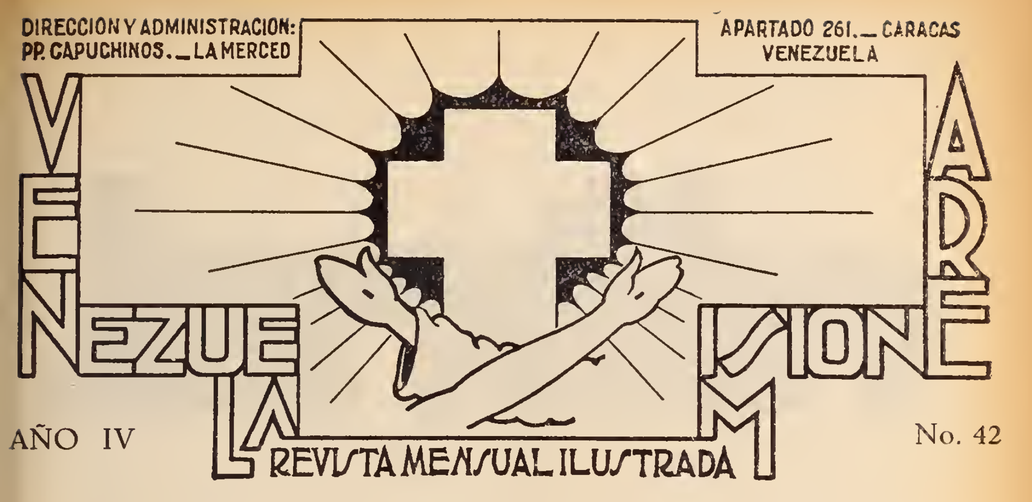
Artículos Religiosos

ORNAMENTOS PARA SACERDOTES, NUEVOS MODELOS DE CASULLAS

CAPAS. – CINGULOS. – FIADORES. – CALICES. COPONES. – CUSTODIAS, ETC.

Joyería "LA PERLA"

BOLSA A MERCADERES No. 38 — CARACAS
TELEFONOS 8610 Y 8611



AÑO IV

No. 42

Con aprobación Eclesiástica y de la Orden.

JULIO 1942

PALABRAS QUE LO DICEN TODO

Encíclica Rerum Ecclesiae

Ante todas las cosas, haced de modo que, con vuestros discursos y vuestros escritos, infundáis en los vuestros, y poco a poco hagáis más frecuente, la santa costumbre de rogar al Dueño de la mies que envíe operarios a su mies, y de pedir para los infieles los auxilios de la luz y de la gracia del cielo. Esta costumbre, este uso estable y continuo, tendrá evidentemente mucho más poder para con la misericordia divina, que oraciones prescritas una vez de tiempo en tiempo. En vano los heraldos del Evangelio trabajarán para conducir los paganos a la religión católica; en vano derramarán su sudor y aun su sangre; en vano emplearán toda su industria, toda su habilidad, todos los medios humanos; pues, no conseguirán nada, y todo caerá en el vacío, si la gracia de Dios no toca el corazón de los infieles, no los cautiva, no los atrae hacia sí. Como es fácil de entender si no hay nadie que no tenga la facultad de orar, está en el poder de todos ofrecer a las misiones este auxilio y este alimento. A esta obra hay que llamar y exhortar a los niños y especialmente a las religiosas. Dejemos que en los asilos, en los patronatos, en los colegios como también en todas las casas y en todos los conventos de religiosas, se eleve cada día esta oración, y que la misericordia divina descienda sobre tantos desgraciados, sobre muchedumbres tan numerosas de paganos. Porque a las almas inocentes y a los corazones castos, ¿qué podrá negar el Padre Celestial?

- P I O X I -



Recordando un poco de Historia

La grandiosa epopeya escrita por los misioneros católicos en las tierra de Occidente durante los años del descubrimiento y civilización de las Américas, abre una gloriosa página en la historia de la Iglesia Católica y del mundo entero.

Aquellos aventureros de la Cruz se lanzaron a un mundo nuevo para ellos completamente desconocido con la noble ambición de conquistarlo para Cristo y de llevarlo al reino de Dios. Su empresa en verdad que resultaba arriesgada y sembrada de peligros. Pero ellos ni temían el peligro ni se arredraron ante las dificultades, porque la causa por ellos defendida era la más grande y la más noble que podía conocerse.

Venezuela entra a formar parte de esa epopeya a mediados del siglo diecisiete, cuando, según frase de los señores Baralt y Díaz "un accidente había llevado a las riberas del río Cumaná o Manzanares, cinco Minioneros Capuchinos, que pasaron a Barcelona, y allí fundaron pueblos".

Siglos de verdadero e intenso apostolado fueron aquellos, en que los Capuchinos se lanzaron por el vasto territorio venezolano, para llevar a los indígenas los conocimientos de la única verdadera religión de Cristo, y con ella el progreso y la civilización. Siglos de gloria y de grandeza para esta ínclita Orden religiosa, que desde entonces hasta hoy ha sabido compenetrarse con los sentimientos de los naturales, haciendo suyas sus glorias y grandezas, sus necesidades y aspiraciones.

Todo terminó a principios del siglo diecinueve, quedando las misiones en el mayor abandono y los indios "que no sintieron ya el benéfico influyo de los Padres Capuchinos, se fueron a los montes; sin los indios alzáronse los ganados y bestias, y sin las tandas la agricultura desapareció".

No pudo el Gobierno de la Nación mirar con indiferencia esta situación de las tribus indígenas, y pocos años más tarde, se ocupaba de lleno de la suerte de éstos, reconociendo que el único medio de reducirlos a vida civilizada, eran las Misiones.

Para reanudar estas Misiones el Gobierno comisionó al Pbro. Dr. José Manuel Alegría, para que fuese a Roma y solicitase Misioneros, que restableciesen las antiguas Misiones de la República. "A principios de febrero, dice el P. Carrocera en su obra "La Orden Franciscana en Venezuela" a principios de febrero del año 1842 se encontraba en Marsella, de donde se dirigió a Roma en cumplimiento de la misión que se le encomendara".

Y después de algunas gestiones con los Superiores Mayores de la Orden logró un buen número de Religiosos Capuchinos, los que formaron la primera expedición llegada al puerto de Cumaná el 9 de julio y el 15 del mismo mes echaban pie a tierra en el puerto de La Guaira. Sucedía esto el año de 1842. Cúmplese, pues en este mes y año, el Centenario de la llegada por segunda vez a Venezuela de los Padres Capuchinos.

La gloriosa tradición que se había interrumpido, aunque no de un todo, durante algunos años, de nuevo se reanudaba; la historia que se había cerrado con la muerte trágica de unos cuantos misioneros y fuera sellada con su sangre, ahora se abría de nuevo con la llegada de estos operarios evangélicos, cuyo destino era restaurar las Misiones entre indígenas, como consta de los documentos emanados tanto de Roma como de las distintas Curias eclesiásticas de la Nación.

Circunstancias muy ajenas a la voluntad de los Misioneros recién llegados, les impidieron comenzar su labor entre los indígenas; sus intentos fracasaron muy a su pesar. Razón por la cual, unos se vieron en la necesidad de regresar a sus conventos, y otros, dada la escasez de clero que por aquellas fechas sufría la Iglesia, quedaron como Curas de almas, bajo la inmediata obediencia de los Prelados Diocesanos, siempre predicando, enseñando siempre con generosidad, con verdadero desinterés.

Testigo de este hecho y de esta labor la ciudad de Caracas, que aun conserva fresco el recuerdo del P. Olegario de Barcelona, quien con tesonera constancia levantó el hermoso templo de la Pastora; testigo la vecina población de Maiquetía con su iglesia parroquial levantada por el P. Gaspar de Los Arcos, Antímano donde trabajó el P. Manuel María de Aguilar y Petare servida por el celo del P. Fr. José de Marauri. En todos estos puntos y en muchos más, que sería prolijo enumerar, los Capuchinos llegados en la expedición del 42 dejaron regueros de luz y de verdad, ejemplos edificantes de virtud cristiana.

Allá, en la inmesidad de los Llanos figuró otro santo varón de acendradas virtudes y hechos gloriosos. Su nombre resuena aún con dejos de dulzura en los oídos de cuantos lo conocieron; su memoria está perenne en la población de la cual fué Cura Párroco por espacio de más de medio siglo; su figura austera aparece por las naves del templo que él mismo levantó, por las calles de la población, por los campos y entre los indios caribes por él mimados. Es el P. Nicolás de Odena, el Párroco durante cincuenta y dos años de Cantaura.

Los que le conocieron y viven no se cansan de hacer su elogio; los que lo trataron lo llevan muy en el fondo del alma; los viejos indios aun lloran a su Padre viejo, *que tanto los amaba. El P. Odena es una institución en Cantaura. Aun hoy después de cuarenta y ocho años de muerto, vive fresca su memoria y su nombre es repetido con veneración.*



P. Fr. José de Marauri, uno de los grandes Misioneros de la expedición de 1842, que regentó durante largos años la Parroquia de Petare y a la que edificó con el ejemplo de sus virtudes.

Estos son algunos de los generosos misioneros que en 1842 arribaron a Venezuela, y que si no pudieron establecerse en los campos de misión, supieron servir a la Iglesia, en una época en que apenas si había muy escaso clero nacional.

Al cumplirse el primer Centenario de la llegada de estos grandes Misioneros a la Nación venezolana, nosotros tenemos para ellos un recuerdo de gratitud, una corona de elogios.

Su nombre será por siempre bendecido.

Fr. Antonino M. de Madridanos.
O. F. M. Cap.

Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraúnos

GUARAO-TIDA SIMO TANE NAMONIAEYAMA

De cómo una india guarauna se convirtió en panal de miel.

En una ranchería, donde moraba un gran número de guaraos, se casaron en cierta ocasión un indio y una india.

Como al mes de haberse casado, el indio "puso un baile" en su casa, y convidó a los otros indios que vivían por aquellos lugares cercanos. Cuando ya tenían bien arreglado el rancho y preparadas todas las cosas, llamó a su mujer y le dijo: Cuando veas que la gente que baila está sedienta, vas a buscar agua y se la das para que beban. Esto lo decía el marido, porque sabía que su mujer tenía un agua muy dulce que sólo ella sabía donde se encontraba.

La india le contestó: A mí que no me pidan agua, porque no estoy dispuesta a dársela a nadie. Esto lo decía, porque no quería que los otros indios se diesen cuenta del agua tan dulce que ellos bebían, ni quería descubrir el lugar de donde la traía.

Llegó por fin el día del baile. A la hora de comenzar la fiesta uno de los bailadores sintióse fatigado por la sed y fué a pedir agua al indio que los había invitado. Este se fué a donde estaba su mujer y, a escondidas de ella, cogió una totuma de agua dulce y fresca que allí tenía y se la dió al convidado. Al probarla, éste exclamó: ¡Qué agua tan dulce y tan sabrosa! ¿De dónde la traéis?

—Yo no sé tampoco, contestó el dueño de la casa; mi mujer es la única que sabe.

Cuando la india oyó la conversación, y notó que los indios habían probado del agua dulce y descubrieron su secreto, se indignó con su marido y no quiso hablarle ni una palabra más. Aquella misma noche, cogió su chinchorro, su machete y su mapire y huyó al monte. Buscó un hueco grande en un árbol y allí se refugió.

Al amanecer notó el indio la falta de su mujer y salió sin pérdida de tiempo en busca de ella.

Dió muchas vueltas de un lado para otro sin encontrarla, hasta que por fin se le ocurrió mirar en el hueco de un árbol muy grande y allí la encontró.

Como ella no quería salir de allí, el indio tumbó el árbol con el hacha, y en vez de encontrar la mujer, encontró *agua de miel muy dulce* y bebieron hasta saciarse.

Regresó a la casa donde habían quedado los convidados bailando y les dijo: Encontré la mujer en un árbol; pero al tumbarlo se convirtió en panal de miel y bebí agua dulce.

Cuando terminó el baile, los indios que habían sido convidados regresaron a sus rancherías, y en el camino encontraron muchos árboles con colmenas de agua dulce.

Desde entonces se encuentra mucha miel en los montes, porque aquella india era la madre de las colmenas.

NOTAS EXPLICATIVAS: En otras narraciones anteriores hemos observado la predilección que tienen los indios por los panales de miel silvestre, una de sus bebidas favoritas. Digo bebidas porque casi siempre esa miel la encuentran en forma líquida, como un guarapo espeso, y la chupan con una paja hueca.

No podía faltar entre sus CUENTOS, alguno referente al origen de esta golosina tan codiciada por los guaraunos.

En las épocas de bailes, los organizadores de los mismos preparan anticipadamente una gran cantidad de guarapo de caña dulce y lo dejan fermentar, y con esta bebida obsequian a sus convidados. El indio del cuento no necesitó de este preparativo, ya que su mujer disponía de bebida dulce en la cantidad que fuera preciso. Aquí pueden notar mis lectores cómo los indios son hospitalarios y obsequiosos con los que llegan pacíficamente a sus ranchos.

FR. ALVARO DE ESPINOSA.
Mis. Capuchino.

De las Antiguas Misiones

PREFECTOS DE LA MISION DE CUMANA

Las antiguas Misiones Franciscano-Capuchinas de la Provincia de Cumaná o Nueva Andalucía abarcaban el extenso territorio de los actuales Estados Sucre y Monagas, y eran gobernados por un Prefecto y dos Conjueces o Adjuntos.

Estos cargos duraban tres años. El P. Prefecto con sus Conjueces nombraban en los Capítulos trienales los Presidentes de los pueblos de Misión.

Vamos a dar aquí una lista o nómina de los Prefectos de las Misiones de Cumaná, advirtiendo que dista mucho de ser completa, a causa de la escasez de documentos que poseemos sobre el particular, como igualmente hacemos constar que, por la misma razón, el orden seguido en estas apuntaciones no es rigurosamente cronológico.

1.—*P. Fr. Lorenzo de Magallón.*—Fué el primer Prefecto de la Misión de Cumaná y de toda Venezuela. Vino al frente de la expedición destinada a la pequeña isla de Granada, en el Mar Caribe, pero no habiendo podido establecerse allí a causa de estar ocupada por los franceses, se dirigieron a Cumaná y luego a Píritu con el fin de reducir a los indios Cumanagotos, en cuyo territorio fundaron muy pronto hasta tres poblaciones.

Pero la intriga y la calumnia vinieron luego a entorpecer el progreso de aquellas incipientes misiones. Los Padres se vieron obligados a regresar a España a defenderse contra sus gratuitos enemigos, lo que hicieron con éxito, y el P. Magallón, confirmado en el cargo de Prefecto, pudo volver a sus Misiones de Cumaná a principios del año 1658, dando inmediatamente principio a sus tareas apostólicas. Uno de los compañeros que llegaron entonces con el P. Magallón fué el célebre misionero V. P. Fr. José de Carabantes.

El P. Magallón desempeñó el cargo de Prefecto de las Misiones de Cumaná y Caracas hasta 1668, año en que fué reemplazado por el P. Fr. Pedro de Berja. La figura del P. Lorenzo de Magallón es una de las más destacadas en la historia misional venezolana, y su celo y actividad en el santo ministerio le hizo acreedor a que el Ilustrísimo Sr. Obispo de Caracas, Don Fray Antonio González de Acuña, que conocía muy bien sus méritos, le escogiese para que, en calidad de misionero, le acompañase en la Visita Pastoral de su dilatada Diócesis; y en este apostólico ejercicio vino a morir en el pueblo de Cumarebo (Estado Falcón) por el año 1676.

Habiéndose detenido dicho Prelado dos años en la Visita de aquella vasta región, quiso, antes de retirarse de la ciudad de Coro, recoger los restos del venerable misionero para darles sepultura en aquella Iglesia, que había sido antes Catedral; y al efecto dispuso se exhumasen sus huesos; pero al cavar la sepul-

tura, hallóse su cadáver entero e incorrupto, como si aquel mismo día lo hubiesen enterrado. Resistiéronse los indios de Cumarebo a que llevaran tan preciado tesoro, conviniendo a la postre en que sólo se enviase al Sr. Obispo el santo hábito del siervo de Dios, que estaba entero e intacto, y un gran cilicio que tenía ceñido a la cintura.

Años más tarde, en 1719, estuvo en Cumarebo el R. P. Fr. Salvador de Cádiz dando una misión, y averiguó de los ancianos que habían conocido y tratado al P. Magallón, muchos hechos prodigiosos, que por no ser de nuestro intento —dice el P. Olivares— "se omiten".

2.—*P. Fr. Pedro de Berja.*—Llegó a Caracas en la primera expedición de Misioneros Andaluces, en 1658, cuando estaba en la plenitud de la vida, ya que contaba sólo 29 años de edad; fué destinado por el Prefecto, P. Magallón, a las Misiones de Cumaná, y allí padeció contrariedades de todo género, a causa de la tenaz resistencia de los indígenas a recibir la acción bienhechora de los misioneros; y en los diversos tanteos que hizo para convencer a los caciques de aquellas tribus bravías e indómitas, estuvo a punto, en distintas ocasiones, de ser sacrificado en aras de su apostólico celo.

Un compañero suyo, el P. Fr. Pablo de Orihuela, nos refiere de él que en una de sus peligrosas jornadas se perdió en la espesura de la montaña; y que ya casi sin aliento y sin esperanza de salvarse, reclinó su frente resignado a la voluntad divina; pero al instante vióse rodeado de un resplandor celestial, entre cuyos rayos se le apareció la Virgen María en traje de la Purísima Concepción, quedando en extremo consolado y con nuevos arrestos para proseguir su apostólica empresa.

En las jiras que hizo, junto con el P. Carabantes y el Hno. Fr. Miguel de Terres, desde la Residencia provisional de Cumanacoa hasta las montañas y serranías del Guácharo, sacó numerosos indígenas con los cuales se fundó la *Misión de Santa María de los Angeles*, el año 1660. Algunos cronistas atribuyen la instalación de este primer pueblo de las Misiones de los Capuchinos Aragoneses al P. Berja, ayudado del Hermano Torres, si bien otros recaban esta gloria para el V. P. Carabantes; tal vez intervinieron por igual los tres misioneros citados.

Fn 1661 fué trasladado el P. Berja a la Misión de los Llanos, donde fundó el pueblo del Pao con indios que sacó de las montañas, aumentando dicha población en años sucesivos con nuevas entradas que hacía por el río Pao. Los indios así reunidos fueron catequizados y gobernados por este celoso misionero por espacio de diez años.

Según dejamos ya indicado, en 1668 fué nombrado Prefecto de las Misiones por el Rvmo. P. Comisario General, quien designó al P. Fr. Agustín de Frias como Vice-Prefecto de la Misión de Cumaná. Al año siguiente (1669) fundó el P. Berja otro pueblo, el de San Francisco de Tirgua con indios que llevó de la Misión del Pao.

Por lo demás, dió gran impulso a las Misiones, e introdujo nuevo método para la reducción de los naturales. Fué por tres veces Prefecto de la Misión, siendo elegido la última vez en 1690. No tenemos noticias de su muerte.

3.—*P. Fr. Juan del Pobo.*—El P. Anguiano hace el siguiente elogio de este célebre misionero: "Fué muy penitente, ejecutando en si continuos rigores: Tuvo don de lenguas, y con él las dejó escritas para utilidad de otros Misioneros. Murió con veneno que le dieron los indios, el día dos de abril del año 1683".

Fundó el pueblo de San Juan Bautista de Carinicuao, en 1664, población que estuvo primeramente "en la tierras y sitios de los Caribes de los Llanos; y por ser tan inhumanos y sin esperanzas de fruto alguno y subsistencia, se mudó a los *Cuacas*, gente más dócil, en el sitio llamado *Areo;* y esta primera mutación se ejecutó en el año de mil seiscientos sesenta y seis en el que tuvo permanencia hasta el de mil seiscientos setenta y cuatro, que en veinte y cuatro de marzo fué quemada y destruida por franceses coligados con caribes de los Llanos; y se volvió a reedificar en paraje muy remoto, en el de mil seiscientos ochenta y tres, a tres de noviembre, en las riberas del rio Carinicuao" (Torrelosnegros).

Y añade el mismo cronista: "Fué el segundo Prefecto de estas Santas Misiones, y padeció inmensos trabajos en las adversidades que ocurrieron en la traslación de dicha Misión. En el tiempo de su gobierno y prelacía sufrieron muchas contradicciones nuestras Misiones de parte de los encomenderos, quienes intentaron destruirlas y lo hubieran conseguido "a no oponerse el celoso Prelado, pues sobre tener los dichos encomenderos a los indios sin pasto espiritual, querían servirse de ellos como de esclavos, atropellando las leyes divinas y humanas, lo que movió a su Majestad a mandar a un Señor Alcalde de Casa y Corte, quien habiendo seguido causa sobre el asunto, pronunció rigurosa sentencia contra todos los delincuentes".

El P. Pobo había llegado a las Misiones de Cumaná en 1663 con otros Padres y trabajó con fervoroso celo en aquella parte de la viña del Señor durante veinte años. Nos dejó entre sus escritos un *Confesonario en el idioma de los Indios Chaymas*, "muy claro y breve para los que ignoraban la lengua Chayma", según afirma el P. Torrelosnegros.

Lleno de años y de méritos murió en la citada Misión de San Juan, en 1683, como dejamos apuntado arriba.

4.—*P. Fr. Francisco de Tauste.*—Nació este célebre misionero en la villa de Tauste, en el antiguo reino de Aragón, en 1626; arribó a las playas de Cumaná en 1657 en compañía de otros misioneros —los de la primera expedición— entre los cuales venían los PP. Magallón y Carabantes. (Es de advertir que algunos de estos misioneros llegaron en 1658).

Por Real Cédula de 2 de octubre de 1660 ordenó el Rey, en vista de falsos informes que había recibido, que los Misioneros Capuchinos de Cumaná regresaran a España. Opusiéronse a la ejecución de esta real orden los Gobernadores de Caracas y de Cumaná, y determinaron enviar a la Península a los PP. Fr. Agustín de Frías y Fr. Francisco de Tauste, para que informasen a Su Majestad de todo. Partieron, pues, los expresados misioneros para Madrid el año 1661 y presentaron al Rey un Memorial en el que daban cuenta del copioso fruto cosechado en las Misiones, pidiendo al mismo tiempo que los religiosos de Cumaná pudiesen retirarse a España, o en caso de perseverar en sus puestos, se diera estabilidad a su situación, a fin de poder trabajar sin temores ni recelos.

Satisfecho el Rey con los informes suministrados por los dos expresados misioneros, el 26 de octubre de 1662 expidió otra Real Cédula, disponiendo lo siguiente: "Habiéndose visto por los de mi Consejo Real de las Indias los informes que los Gobernadores de aquellas provincias han hecho en esta razón, y consultádose sobre ello, he resuelto que Fr. Agustín de Frías y Fr. Francisco de Tauste, que vinieron a dar cuenta del estado que tenía la dicha Misión, vuelvan a ella y lleven consigo otros doce religiosos de su mismo Orden".

El P. Tauste, acompañado de los nuevos misioneros, regresó a las Misiones de Cumaná en 1663. Al año siguiente fundó el pueblo de San Francisco de Chacaracuar "en sitio muy ameno y deleitoso junto al río Guarapiche". Allí permaneció hasta que el 24 de marzo de 1684 fué destruida por los franceses aunados con los caribes e indios levantados, reedificándose más tarde, en 29 de mayo de 1691, en el valle de Chacaracuar, lugar muy distante del primer asiento.

En 1680 se encontraba el P. Tauste en Madrid imprimiendo su *Arte y Vocabulario de la lengua de los indios Chaymas, Cumanagotos, Cores, Parias y otros diversos de la Provincia de Cumaná...* Era entonces Prefecto de las Misiones.

Habiendo regresado nuevamente a Cumaná, tal vez en 1681, siguió aún trabajando con el celo y actividad de siempre por algunos años. El cronista Anguiano dice de este misionero que fué "varón de vida inculpable y de suma caridad", y que "trabajó por más de cuarenta años en la conversión de los indios con gran fruto". Añade que "tuvo don de lenguas", y que al fin "le dieron veneno los indios para que muriese rabiando (que eso pretenden los que lo dan). Con él murió rogando a Dios por los que se lo habían dado y perdonándolos de corazón, el año 1684". Su muerte ocurrió en la Misión de Santa María de los Angeles del Guácharo "con mucho dolor de los naturales, por lo mucho que le amaban" (Torrelosnegros).

P. C.
O. F. M. Cap.

HACE UN AÑO

A través de las preocupaciones apostólicas de que hablamos anteriormente, se siente bullir una idea entre los misioneros asistentes a la Conferencia, se nota en todos algo extraordinario, pequeños grupos que representan Comisiones aprovechan los momentos de receso, para tratar y discutir proyectos. Los agricultores de esta viña de la Misión del Caroní buscan entre sus respectivas porciones, lo mejor, lo más selecto, los racimos sazonados para ofrendar su zumo al Pastor y Jefe de la Viña, Excmo. Sr. Vicario Apostólico, Mons. Constantino Gómez Villa, en la hermosa copa de sus Bodas de Plata sacerdotales, que han de celebrarse el mes siguiente.

Ya Tucupita, tan sencilla como cristiana ha puesto en el lagar sus más sazonados frutos, y de su exquisito vino soy invitado a participar por su dignísimo Párroco, excelente organizador y buen amigo, Rdo. P. Baltasar de Matallana.

Una semana de viaje en lancha por el fabuloso Orinoco acompañando al homenajeado Mons. C. Gómez Villa, está desde ese momento en mi programa, formando una de mis ilusiones acariciada durante no menos de ocho años. Mas una inesperada misiva quiere obscurecer, por lo menos en parte, mis primitivos ideales. Creí ser un simple espectador en todos estos actos; pero el haber sido encargado por la Comisión organizadora para ocupar la Sagrada Cátedra en el Tríduo Homenaje, que sería celebrado en Upata, me convirtió de buenas a primeras en un actor preocupado, al sentirse incapaz de hacer un papel adecuado en las circunstancias en que ha de actuar.

Pero, dejando a un lado todas las preocupaciones, no quiero quitar a mi viaje las ilusiones en él cifradas y el 17 de abril salgo de mi querida Parroquia de Guasipati para Upata, con el fin de iniciar el viaje con Monseñor, según lo habíamos convenido. Al día siguiente seguimos camino de San Félix, en cuyo puerto embarcamos en pequeña lancha y enfilamos hacia Tucupita.

Ese deslizarse por el Orinoco al nivel de sus turbulentas aguas era una de mis ilusiones.

El 19 de abril, a las 6 a.m. con la satisfacción del chiquillo que emprende viaje a pueblo desconocido, me dirijo al puerto. Todo está listo, ruge el motor, se eleva el ancla, y la pequeña nave, cual taimado caimán que se despereza, trepida unos momentos para lanzarse luego a las turbias aguas orinoqueñas, que desafiante corta con su quilla.

Es mi primer viaje en esta suerte de embarcaciones, por lo que no debe extrañar mi sorpresa ante las cosas más triviales de la navegación. Ansioso de percibir cuanto de interés se vaya presentando, ocupo mi puesto en la proa, de pie y levemente apoyado en la cubierta; puesto que no abandoné un momento hasta el final del viaje.

Mi cámara fotográfica participa de mi impaciente curiosidad; por eso allí permanece sobre cubierta preparada y lista para captar cualquier impresión o fenómeno, que a mi juicio merezca tales honores.

Compactas nubes mañaneras impiden al sol extender a nosotros sus benéficos rayos; mas de golpe, como por sorpresa, potentes haces de luz, cual si procediesen de inmensos reflectores, rasgan las nubes para caer sobre el río, formando fantástico paisaje, en cuyo fondo aparecen las sinuosidades del terreno, que forman las estribaciones de la rica Sierra de Imataca.

El P. Baltasar como amable instrutor, va saciando mi curiosidad con acertadas explicaciones sobre el río, la embarcación, el paisaje...

En lontananza, cual indio perezoso, indolente al progreso y la cultura, como arrullado en el seno de dos olas, aparece el pueblo de "Los Castillos", sus fortalezas, cual celosos centinelas petrificados, continúan alerta, oteando el río, desde sus sólidas atalayas. En sus torres ondea la Bandera Nacional, suavemente agitada por la brisa matutina, lo que trae a nuestra mente la historia del 19 de abril y el recuerdo de tiempos pasados, consideraciones sobre el pueblo, las fortalezas, etc.

Una nueva serie de impresiones, que cual cinta cinematográfica se va presentando a nuestra vista, ocupa sucesivamente nuestra atención.

Poco a poco el paisaje se va repitiendo con mayor insistencia hasta formar pesada monotonía. Las miradas, hasta entonces fijas exclusivamente en el río y sus costas, se posan cansadas en el interior de la embarcación. El cuadro es a fuer de sencillo, verdaderamente interesante. Mons. Gómez Villa, el P. Patricio y Fr. Darío, tranquilamente dormitan, arrullados por el unísono trepidar del motor y el suave movimiento de las olas, que imprimen a nuestra débil embarcación un monótono vaivén.

Diversas escenas bíblicas surgen en mi mente: el Lago de Genesaret, con la persona del Divino Maestro y sus Apóstoles es la más insistente. Jesús, después de pasar en oración la mayor parte de la noche en el monte,

sale en la mañana al mar, para en sus costas esparcir la semilla del Evangelio sobre las almas; prefería el viaje por el lago para descansar de las fatigas de su apostolado.

Apóstoles también estos fieles hijos del Pobrecillo de Asís, continuadores de la Misión veinte siglos ha inaugurada en Judea por el Divino Maestro, recorren los campos y descansan sobre las aguas de este soberbio Orinoco, en cuyas costas esparcen la semilla evangélica conforme al imperativo de Jesús: "Id... Enseñad... Bautizad..."

Pbro. D. Montiel.
Mis. del Caroní.



Los Castillos de Guayana, como vigilante centinela, guardan la entrada del Orinoco.


Juan Robles e Inés Pérez.

Matrimonios

Día 19 de marzo. Festividad de San José, Esposo de la Virgen Santísima. Las campanitas de la rústica Capilla de Santa Elena de Uairén repican jubilosas y sus ecos se pierden en la lejanía de la Gran Sabana.

Por la Casa-Misión de los PP. Capuchinos hormiguean los muchachos, haciendo los últimos preparativos, y al fin aparecen todos en perfecta formación vestidos con su uniforme de gala.

En la casa de Hnas. Franciscanas Misioneras, las indiecitas a la orden de la M. Clemencia corren de un lado para otro, arreglan y disponen la Capilla como en los días de gran fiesta.

¿Fiesta, he dicho? Y grande y sonada, como pocas. Por eso todos tienen gran interés en que salga muy lucida.

La Capilla... es una verdadera preciosidad; limpia como una tacita de plata, y por añadidura adornada, que da gloria verla. Hay en ella verdadero derroche de arte.

Pero acabemos, ¿de qué se trata?

Ahí es nada, pues hasta los criollos que allí viven, se han unido a la fiesta de la Misión y los mismos empleados del Gobierno se asocian al acto religioso-patriótico que se va a celebrar.

Dos nuevos matrimonios de indígenas, educados en la Misión de PP. Capuchinos. Este es el acontecimiento que pone en actividad al poblado de Santa Elena y hasta los mismos indios llegados de las más lejanas rancherías.

Y en verdad que acontecimiento de trascendental importancia son los matrimonios que se celebran entre indígenas, los que entran a formar nuevos hogares venezolanos donde reina Dios; familias católicas que gozan de los adelantos de la civilización, llevada a tan apartadas regiones por nuestros abnegados Misioneros.

Por eso ellos son los primeros en celebrar el acontecimiento con muestras de íntima alegría, y por eso le dan tanta importancia.

Dos son las parejas que se han unido en Santo Matrimonio en la Misión de Santa Elena el día de San José.

Ellos: Juan Robles y Simón Franco.

Las desposadas: Inés Pérez y Martina Isabel Castro.

Juan Robles fué llevado hasta la puerta de la Iglesia por su hermana Antonia Robles, alumna interna de la Misión, la que hizo también de madrina en el matrimonio. A Simón Franco lo acompaña su prima Mercedes Alcalá, educanda en la casa de las Hnas. Franciscanas.

...re Indígenas



Simón Franco y Martina J. Castro.

El señor Virgilio Angulo Rojas, Comisario de Fronteras, llevó a la puerta de la Iglesia a la novia Inés Pérez y el señor Carlos Rangel Cárdenas, Vigilante de Minas condujo a Martina Isabel Castro. Ambos hicieron de padrinos en los matrimonios.

A la puerta de la Iglesia los esperaba el R. P. Ricardo de Begoña, revestido de los ornamentos sagrados, para presenciar en nombre de Dios aquella unión.

Y después de la exhortación acostumbrada, siguen las preguntas de rúbrica, a las que van respondiendo los novios con firmeza y decisión. Los indígenas, que en crecido número han llegado de las rancherías presencian curiosos el acto, y los alumnos y alumnas de las Casas-Misión forman el marco de este cuadro tan simpático y emocionante.

Ha terminado el acto a las puertas de la Iglesia con la entrega de los anillos y las arras.

El Preste toma a los recién desposados de la mano y los introduce en el templo, donde da comienzo el santo sacrificio de la misa. Durante ella el P. Ricardo se vuelve al público y habla emocionado a los desposados y a los asistentes para encarecerles el hondo significado del acto.

Sigue el Santo Sacrificio amenizado con cantos. Luego se acercan a la Sagrada Comunión los esposos, y al final de la misa son velados.

Terminada la función religiosa los esposos, acompañados de los padrinos se trasladan a la Casa de las Hermanas donde todos son obsequiados con un banquete, preparado por los indios e indias de la Misión.

También a los indígenas llegados de los caseríos se obsequia con el típico y sabroso CACHIRI.

Durante el día los nuevos matrimonios reciben mil felicitaciones de sus compañeros y amigos, y por la noche, como término final de la fiesta, hubo típico baile clásico, cohetes y profusión de iluminación.

Presentamos a nuestros lectores la fotografía de los nuevos matrimonios, debida a la máquina del P. Alvaro de Espinosa, Superior de la Casa Misión de Santa Elena y nuestro asiduo colaborador literario y gráfico.

VENEZUELA MISIONERA felicita cordialmente a los nuevos desposados deseándoles una eterna felicidad, a los abnegados Misioneros y a las buenas Hermanas Franciscanas, que tanto y tan bien saben colaborar en la formación de los indígenas con los Padres Capuchinos.

Fr. A. de Madridanos.
Capuchino.

Capuchino y Misionero



El Siervo de Dios, Padre Francisco de Orihuela, Obispo de Santa Marta (Colombia)

TEMORES Y LUCHAS.

Después de haber cursado laudablemente todos los estudios eclesiásticos en el Seminario de Orihuela, fué promovido a los Ordenes sagradas, recibiendo la clerical tonsura el día 25 de mayo de 1866; las cuatro Ordenes Menores el 19 de diciembre de 1873; el Subdiaconado en las Témporas de Adviento en 1874, y el Diaconado el 19 de diciembre del mismo año.

Aunque el Siervo de Dios había procurado aprovechar el tiempo, tanto para adquirir la ciencia como para alcanzar la perfección que requería la misión altísima para la que Dios le llamaba, sentíase preocupado y temía no hallarse debidamente preparado para el sacerdocio; pues causábale horror sólo el pensar en la cuenta estrechísima que había de dar a Dios si no desempeñaba debidamente, y con la santidad que exige el ministerio sacerdotal.

Esta idea tan cruel y persistentemente le atormentaba, que hubo momentos en que su alma, acongojada y triste, se sintió abismada en un tan profundo abatimiento que temió no poder resistir a la violencia de la tentación. En vano aumentaba sus austeridades y sometía sus inocentes carnes a los rigores de la penitencia para satisfacer por sus culpas; pues, aunque la conciencia no le acusaba de pecado grave, siempre la memoria le recordaba aquellas palabras de San Gerónimo: "Todo clama santidad en el sacerdote: el vestido, el estado y la profesión". Y no podía persuadirse, tanta y tan profunda era su humildad ,y tan bajo era el aprecio que de sí mismo tenía, de que fuera digno de recibir tan alta dignidad.

Nada le horrorizaba tanto como el pensar que un pecador tan grande como él, fuera a agravar más su alma, añadiendo a otras maldades el pecado de presunción: pues, no ignorando que el Serafín humanado, San Frascisco de Asís, no quiso ser sacerdote por considerarse indigno, decía: "Si los ángeles que no han cometido pecados, y si los serafines abrasados en el amor de

Dios no se consideraron dignos de una tan alta dignidad ¿cómo lo van a ser los pecadores que tanto ofendieron a Dios?".

EL OBISPO DE ORIHUELA:

Habiendo llegado a conocimiento del Obispo de Orihuela las preocupaciones y temores que asediaban al Siervo de Dios, le llamó a su presencia y hablándole paternalmente, lo alentó a no hacer caso de aquellas dudas, que no otra cosa eran sino insinuaciones del demonio que, ocultando sus infernales designios, pretendía apartarlo del fin para el que Dios le tenía predestinado: y, para obligarlo más, le puso por obediencia que, despreciando la importuna tentación, se sometiera a la voluntad divina y se ordenara de sacerdote.

EL BEATO PADRE CLARET:

Por los días en que más arreciaba la tormenta de la tentación, Dios le deparó la visita de un santo Apóstol, el Beato Padre Antonio Ma. Claret quien, de paso por Orihuela, se hospedó en casa de su hermano. El atribulado seminarista aprovechó la ocasión para exponerle los temores y las dudas que tanto le atormentaban: pero el santo Obispo, penetrando en lo más hondo de aquel atribulado espíritu, y conociendo la grandeza del alma de Francisco, le hizo ver que todas las dudas y temores eran obra del enemigo infernal, que de los más variados modos se vale para impedir la gloria de Dios y la obra de la salvación de las almas.

FERVOROSA PREPARACION:

Alentado por los sabios y santos consejos de su Prelado y del Beato Padre Antonio Ma. Claret, se decidió a recibir la sagrada Orden del Presbiterado, sin que volviera a verse molestado por aquellas angustiosas dudas y temores que tanto le hicieron sufrir hasta el punto de poner en peligro su vocación al sacerdocio.

Persuadido de que esa era la voluntad de Dios, ya no volvió a pensar en otra cosa, sino en prepararse debidamente, procurando que su alma fuera digna morada y viviente tabernáculo de la Augusta Víctima que sus manos habían de ofrecer en satisfacción de sus pecados y de las ofensas y ultrajes, que de la indiferencia y perversidad humana recibe el Señor en el Sacramento de nuestros altares.

Si su oración fué siempre fervorosa, no cabe dudar que, en los días próximos a su ordenación sacerdotal, sería más intensa; pues, como uno de sus biógrafos afirma, nunca se le vió orar con tanto recogimiento y piedad, sobre todo en los días de ejercicios, durante los cuales se le veía absorto en la

contemplación de las infinitas bondades del Señor, que tan misericordioso se le había manifestado siempre.

Aunque las preocupaciones y temores, que tanto le hicieron sufrir, se habían disipado, no obstante, la delicadeza de su conciencia y, más que nada, la humildad profundísima que le hacía considerarse indigno de toda distinción, hacían que su alma prorrumpiera en afectos tiernísimos, suplicando a Dios que no tuviera en cuenta su indignidad y le perdonara todos los pecados: "Dios mío, decía, indigno soy de tanto honor; no mires mi insuficiencia, no observes mis maldades, antes bien dirígeme una mirada de compasión por los méritos de mi Señor Jesucristo y por la intercesión de su Madre María Santísima y mía: suple mi pobreza con las infinitas riquezas de su amor. ¡Oh Señor, quiero ser un sacerdote santo, y si Tú sabes que no lo he de ser, haz que muera antes de que llegue al sacerdocio!".

Para mejor prepararse. y purificar más y más su alma, hizo confesión general de toda su vida con la escrupulosidad de un santo y con la humildad de aquellas almas que tienen clara visión de las perfecciones divinas y de las miserias y flaquezas humanas. Y, como tenía formado el más bajo concepto de sí mismo, humillábase ante el acatamiento del Señor temiendo, dada su pequeñez y los defectos de que se creía lleno, pudiera algún día defraudar los designios de Dios al escogerlo para ministro del santuario.

EL NUEVO SACERDOTE:

Por fin, vencidas todas las dificultades que el demonio le había suscitado, recibió la ordenación sacerdotal el día 22 de mayo de 1875, celebrando su Primera Misa en la iglesia de la Aparecida de Orihuela, su pueblo natal, "con gran edificación de todos los feligreses y vecinos de aquel religioso vecindario".

Mucho se podría decir de la piedad ardiente y sincera del nuevo sacerdote. Con ¡qué fervor y recogimiento se acercaba al sagrado altar a celebrar el Santo Sacrificio! Concentrado en sí mismo, abstraído por completo de todo lo que le rodeaba, celebraba la santa misa con tal fervor y devoción que movía a recogimiento y piedad a todos los que le veían.

A este respecto nos dice uno de los contemporáneos del Siervo de Dios: "Mientras permaneció en el pueblo, nunca subió al altar sin haberse preparado antes con fervorosa oración, edificando a cuantos oían su misa por la devoción, gravedad y unción con que la celebraba; pareciendo más bien un ángel del cielo que un hombre de la tierra. Como era la preparación, así era la acción de gracias, derritiéndose su alma en la presencia de Dios que en las Sagradas Especies adoraba en su pecho: durante el día observábase en él cierto recogimiento, que le abstraía y alejaba de las cosas del mundo".

SOMETIDO A LA VOLUNTAD DE DIOS:

Una vida tan piadosa y recogida era manifiesta prueba de que otros eran los designios de Dios, pues ya durante los estudios sentíase llamado a la vida religiosa.

Debido a esos deseos de consagrarse a Dios, nunca sintió vocación para dedicarse a la cura de almas; pero, como en todo estaba sometido a la voluntad del cielo, y temiendo poder equivocarse en una tan grave decisión, se dedicó con el más grande empeño a la oración y a la penitencia, pues sabía muy bien que la oración es fuerza que obliga a Dios, y en ella las almas fervorosas, alumbradas por celestiales claridades, vislumbran el querer divino y encuentran la necesaria fuerza para seguir por los derroteros que la Divina Providencia les señala.

"Con este motivo, dicc su historiador, su oración fué incesante, sobre todo durante la noche: ayunaba todos los días y, durante ese mismo tiempo, según dijo su mismo padre, no hubo necesidad de arreglarle la cama, porque las cortas horas que dedicaba al sueño las pasaba acostado en la dura tierra o sentado en una silla".

A nadie, pues, extrañará que en esa oración fervorosa y en el ejercicio de la mortificación y penitencia, que durante ese tiempo aumentó con otras austeridades nuevas, se acrecentaran los deseos, que ya abrigaba en su alma, y en ellos viera manifestada la voluntad de Dios que le llamaba a la soledad del claustro por él tan ardientemente deseada.

(Continuará)

Fray Celestino Ma. de Pozuelo.
O. F. M. Cap.

Del Oriente de Venezuela

AURAS FRANCISCANAS DE CANTAURA

Este año de 1942 celébrase el primer centenario de la segunda venida de los Franciscanos Capuchinos a tierras venezolanas.

De labios de todo buen católico debieran brotar himnos de gratitud hacia aquellos setenta y cinco héroes seráficos, quienes, a raiz de la guerra de la Independencia, cuando la inmensa mayoría de parroquias estaban sin sacerdotes, abnegados, intrépidos, heróicos llevaron haces de luz y amor franciscano hasta el últimc rincón de Venezuela, trabajaron por conservar la fe en los hogares, levantaron magníficas iglesias, fundaron nuevos pueblos y conservaron los ya fundados, que corrían el inminente peligro de desaparecer, como otros muchos han desaparecido.

Uno de estos héroes, cuyos perfumes de santidad embalsamaron todo el oriente de la República fué sin duda alguna el ejemplar sacerdote, el amigo bueno, el padre amante, el santo capuchino P. Nicolás de Odena. Los caminos, las calles y plazas de Cantaura y sus contornos todavía conservan regueros de polvo santificados con sus sandalias; las huertas y jardines, plantas y flores de Barcelona aun conservan gotas de rocío perfumadas con su bendición. Corre por allá de boca en boca esta frase clásica y tradicional, cien y mil veces repetida, que juzgamos ser la voz de Dios: "El P. Nicolás era un santo!".

Los ancianos cantaurenses que lo conocieron y aun viven, al ver un capuchino con su típico hábito, rosario, sandalias y cordón, le refieren con verdadera fruición y ternura episodios, anécdotas y ejemplos de su vida misionera, que son otros tantos idilios de franciscanismo. A este santo varón, de luenga y blanca barba, le debe Cantaura su hermoso templo parroquial y sus moradores la fe, la cultura y buena fama de que gozan.

Por eso Cantaura agradecida a tan buen padre, que por más de medio siglo derrochó torrentes de energías, sudores, sangre y heroísmos a favor de sus hijos espirituales, Cantaura agradecida en este año de 1942, al conmemorar el primer centenario de su venida a este pueblo, le va a erigir un monumento, una estatua en la Casa Cural.

Los Presbíteros Guevara Carrera y Rafael María Villasmil, secundados por las autoridades locales, y ayudados por el pueblo en masa, trocarán pronto en dulce realidad el proyectado monumento a este ilustre Capuchino, que hizo de nuestra amada Venezuela su segunda Patria. Y cuando las generaciones venideras pregunten quién es ese franciscano, los ancianos les contestarán llenos de ternura: "Es el P. Nicolás de Odena; es el santo párroco capuchino, que, venido de España a esta parroquia en 1842, permaneció entre nosotros más de cincuenta años; él fué quien civilizó a nuestros abuelos y les enseñó la doctrina cristiana y el camino del cielo; él fué quien levantó esta magnífica iglesia, en la que rezó, cantó y lloró, la misma en la que nosotros, después de cien años, rezamos, cantamos y lloramos también; a ese fraile bendito le debemos, pues, nuestro pueblo, nuestro cementerio, nuestra civilización y nuestra fe".

Y cuando esas generaciones venideras sigan preguntando quién levantó ese monumento, esa estatua, los ancianos, fieles a la tradición, les contestarán una y cien veces: "Ese monumento, esa estatua, lo levantaron los hijos de este pueblo en 1942, para conmemorar el primer centenario de su venida a esta tierra bendita". Sí, nuestro suelo quedó bendito al paso de este venerable anciano, y nuestro ambiente quedó santificado con su oración y bendiciones. Todo quedó bendito en este pueblo: bendito el altar en que dijo Misa, bendito el púlpito en que predicaba; bendito el confesionario en que perdonaba los pecados; bendito el reclinatorio en que lloraba de rodillas; y bendita la iglesia en que rezaba por nosotros. Bendita su mano que nos bendijo; benditos sus ojos que nos miraron; bendita su lengua con que alababa a Dios y nos hablaba palabras que sabían a cielo; bendito todo su cuerpo, que ahí, en ese sepulcro, dentro de nuestra iglesia, lo conservamos como reliquia de un santo. Su sepulcro, ese monumento y esta iglesia, son la exaltación apoteósica de este humilde hijo de S. Francisco".

Antes de terminar estas líneas, quiero ofrecer a mis lectores un retazo de poesía en prosa, bellísimo y encantador, que exhala perfumes de gloria; narrado por dos eximios historiadores el presbítero Guevara Carrera en su obra "Tradiciones Populares" y el P. Carrocera en su libro "La Orden Franciscana en Venezuela durante el siglo XIX".

"Visitando Mons. Felipe Rodríguez la diócesis de Guayana, Cantaura se preparó para recibirlo. Tan pronto como el P. Nicolás tiene noticia de su próxima llegada, sale presuroso a las afueras de la población, acompañado de sus piadosos feligreses. El anciano capuchino iba vestido con su pobre hábito de burdo sayal pardo oscuro, ceñido del blanco y simbólico cordón franciscano, del que pendía el santo rosario; sus pies llevaban toscas sandalias de cuero, contribuyendo a realzar aquel su austero continente la luenga y plateada barba y la blanca cabellera, que simulaba un campo de nieve. A todo esto debemos añadir la aureola de santidad, en que iba como envuelta su venerable persona. Al avistarse los dos ilustres personajes, ambos si-

multáneamente echan pie a tierra de sus cabalgaduras; y el P. Nicolás, hincado de rodillas al pie del Prelado, cruzadas las manos sobre el pecho y bañado su demacrado rostro en lágrimas dulcísimas de inefable consuelo, implora su santa bendición. Pero el príncipe de la Iglesia, bañada también su hermosa faz en tiernas lágrimas, apresúrase a levantar del suelo al venerable anciano, besándole su santo hábito y estrechándole contra su corazón. Ruborizado el humilde frasciscano de honra tan singular que juzga no merecer, se desprende de los brazos del Obispo y torna a caer de rodillas a sus pies, besándole una y otra vez con amor reverencial el anillo pastoral. Mons. Rodríguez, rehusando con insistencia aquel homenaje enternecedor, alza nuevamente del suelo al P. Nicolás y lo abraza contra su pecho palpitante de emociones, no faltando quien asegure que el humilde Prelado en este encuentro memorable, se arrodilló reverente besando las sandalias del asombrado fraile. Mientras tanto los numerosos y afortunados espectadores contemplaban atónitos aquella patética y conmovedora escena, que tenía lugar por primera y quizás por última vez en medio de aquella virgen y encantadora naturaleza y bajo un cielo inefablemente sonreído".

Fr. Gaspar de Pinilla.
Mis. Apost. Cap.



CONVENTO DE SAN ANTONIO, DE TRUJILLO

(Continuación)

4.—*Donación de unas casas al Convento.* — María Magdalena de León por su testamento otorgado el 1º de diciembre de 1623, hizo donación de unas casas al Convento de Trujillo con cierta carga de misas, todo lo cual consta en la siguiente cláusula del expresado testamento:

"Yten mando que estas cassas donde vivo, que son vienes mios, y solar que está junto con ellas por la calle rreal tiene por frente a Luis Peres de Linares, escribano rreal, por esotra parte al padre Bonilla y por el corral la quebrada: Mando las dhas. casas a los rreligiosos de Señor San Francisco desta ciudad para que edifiquen en ellas su conuento donde vivan despues que Dios fuere seruido de lleuarme; y no puedan los dhos. rreligiosos ni sus sindicos vender ni en otra cosa ninguna comutar las dhas. cassas ni su valor, si no fuere para haser en ellas su conuento los dhos. rreligiosos, que para eso se las dexo.

"Y mando en la mejor manera y forma que ellos las puedan resiuir, segun su estado, y yo mandárselas, que a mi y a ellos nos sean de fruto para nuestras almas.

"Y por quanto la casa donde vive el padre Gonzalo Rodrigues Sobrino es mia y está conjunta a la dha., quiero y es mi voluntad y mando espresamente que por el tiempo que el dho. padre Gonzalo Rodriguez Sobrino viuiere, no se le quite, y por su muerte se le conjunte a la dha. mi cassa o conuento si ya estubiere edificado, porque es mi voluntad que viua en ella como oy viue y todos los dias de su vida; mas despues de su muerte benga a los dhos. frailes y conuento para su morada.

"Yten mando que por la buena obra y limosna que a los dhos. rreligiosos hago, tengan obligacion de desirme en cada un año por amor de Dios y la buena obra que les hago, nuebe missas cantadas a las nuebe missas de Ntra. Sra. y una missa cantada el dia de la Magdalena y otra missa cantada en la octava de todos los santos, nuebe missas resadas de Aginaldo y otra el dia de Nauidad al Niño Jesus y una resada el dia de los Santos Reyes, y dies y ocho missas

resadas de rrequien por mi alma y de mi hermana Elena de Figueredo y de mi padre y madre y de mi hermano Alonso de Najara; las quales missas todas se digan cada un año".

La referida María Magdalena de León falleció el 28 de enero de 1624. Cuatro años y medio después, el P. Fr. Juan del Aguila, Guardián entonces del Convento, y Gaspar Gutiérrez Flores, Síndico general de la Provincia franciscana, presentáronse al Ilustrísimo Don Fr. Gonzalo de Angulo, Obispo de la Diócesis, y por varias razones le suplicaron que conmutase la voluntad de la difunta a fin de poder vender las referidas casas y con su producto proseguir la obra del Convento, pidiéndole al mismo tiempo que disminuyese el número de misas; a todo lo cual accedió el Prelado, pero añadiendo una nueva obligación, a saber: que los franciscanos regentasen una Escuela de Gramática, con maestro religioso o seglar.

El Convento poseyó dichas casas hasta que fueron enajenadas el cinco de mayo de 1635 a favor de Martín Méndez.

5.—*El Convento de Trujillo Casa Capitular.* — Con el producto de la venta de las mencionadas casas tal vez se logró terminar la obra del Convento, el cual se habia estado fabricando por espacio de muchos años, según se desprende de la lectura de los anteriores documentos. Y debió quedar bastante capaz, pues años después fué escogido para Casa Capitular.

En efecto, en el mes de agosto de 1650 celebróse allí el Capítulo Provincial, del que, sin embargo, no tenemos noticias. En junio de 1653 volvióse a reunir en Trujillo el Capítulo de la Provincia, y en él se tomaron importantes acuerdos y se redactaron los "Estatutos i Constituciones de esta Sancta Prouincia de Santa Cruz de Caracas", los cuales fueron "hechos i reconocidos vltimamente recopilados. y con mejor methodo dispuestos, en el capitulo Provincial, celebrado en el Religiossisimo Conuento de la Recoleccion de Truxillo: en catorze dias de el mes de Junio de mill seiscientos cinquenta y tres años". — "Van sellados con el sello mayor de esta Sancta Prouincia" y"firmados de todo el Diffinitorio", a saber: "Fr. Joan Mudarra, Comissario y Visitador. — Fr. Francisco de la Torre, Ministro Prouincial. — Fr. Martin Marques ,Padre Perpetuo. — Fr. Joan del Castillo, Diffinidor. — Fr. Joseph Cuiner, Diffinidor. — Fr. Pablo Riuero, Diffinidor. — Fr. Alonso de Mora, Custodio. — Fr. Antonio de Artigas, Diffinidor Secretario".

Forman dichos Estatutos — según la copia auténtica que tenemos a la vista, hecha en el Convento de Caracas el 24 de enero de 1654 — un cuaderno manuscrito de 13 folios, más uno en blanco al principio y 9 también en blanco al fin; tamaño 22 x 16 cm.

En el captulo 2º se dispone lo siguiente: "En los conuentos de nuestro Padre S. Francisco de Santo Domingo, de la Inmaculada Concepción de Caracas, y de *S. Antonio de la Recolecion de Truxillo,* aya nouiciado como asta aqui y en ellos tan solamente, y no en otros, puedan ser receuidos nouicios".

Y en captiulo 8º se añade: "En los couentos de S. Francisco de la Española, en el de la Limpia Concepcion de Caracas y en el de *S. Antonio de Truxillo,* abrá continuamente lectores de gramática, y acudiran siempre a oir los choristas que cientificamente no la saben, y los sacerdotes mozos...".

6.—*Privilegios Pontificios.* — La Iglesia de San Antonio de Trujillo fué espléndidamente enriquecida por los Romanos Pontífices con gracias muy especiales. — Clemente X por su Breve de 30 de noviembre de 1755 concedió la gracia de *altar privilegiado* al altar de la Inmaculada Concepción, que se hallaba en el citado templo.

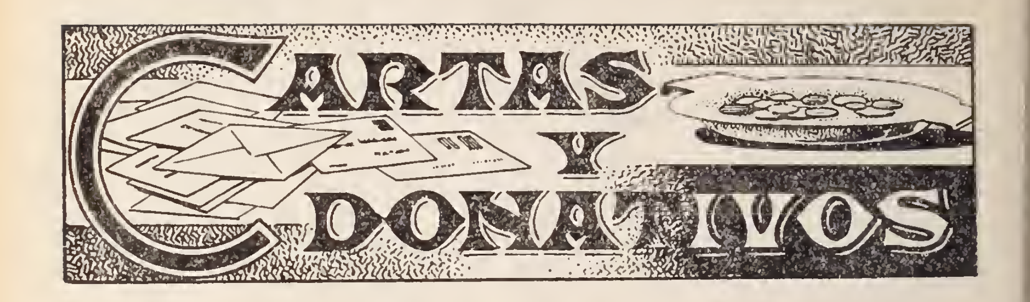
Tres años más tarde Clemente XII por Breve de 11 de agosto de 1738, otorgó el *mismo privilegio* al altar de Nuestra Señora de los Dolores, de la expresada iglesia.

El mismo Pontífice por documento expedido dos días después que el anterior, concedió "a todos los fieles cristianos que, confesados y comulgados visitaren devotamente la Iglesia de San Antonio de Padua, de la ciudad llamada de Trujillo de la Paz, en la Diócesis de Venezuela de las Indias, en uno de los viernes de Cuaresma, designado por el Ordinario, desde la salida hasta la puesta del sol, y allí elevasen al cielo fervientes oraciones por la concordia de los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Madre Iglesia, INDULGENCIA PLENARIA y remisión de todos sus pecados". Concedió además "a los mismos fieles cristianos que, confesados y comulgados, visitaren la predicha Iglesia en los restantes viernes de Cuaresma, y en ella oraren, siete años y siete cuarentenas...".

Por fin, el mencionado Clemente XII otorgó la gracia de Jubileo a los fieles que, habiendo recibido los Santos sacramentos de Penitencia y Comunión, visitaran la Capilla de N S. de los Dolores, del precitado convento, en la feria sexta de la semana de Pasión.

Aunque tenemos a la vista todos estos documentos, pontificios, en copias sacadas del Archivo antiguo del Arzobispado de Caracas, no hemos creído oportuno publicarlos íntegramente a fin de no alargar demasiado el presente estudio. No estará demás advertir también que los restantes documentos manuscritos en él insertos, consérvanse igualmente en el mismo Archivo, al cual fueron a parar, como es sabido, los documentos del gran Archivo del Convento Máximo de los Franciscanos de Caracas.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. F. M. Cap.



★ Caracas, 4 de marzo de 1942. Rvdo. P. Antonino de Madridanos, Director de "Venezuela Misionera". Caracas, Muy Rvdo. Padre y apreciado en C. J.: Al celebrar la fiesta tradicional de nuestro Colegio, 21 de noviembre, en recuerdo de la Presentación de la Sma. Virgen en el Templo hemos tenido presente la gran obra Misionera del Caroní y sintiéndonos muy llenas de gratitud nos dirigimos a V. Rvdo. Padre presentándole ante todo, nuestro respetuoso saludo.

Creyendo un deber de patriotismo y de fé ayudar a esta sublime Misión, enviamos a V. la pequeña limosna de Bs. 100 recolectada por nosotras, alumnas del Colegio de Nuestra Señora de la Consolación, mediante una buena voluntad y pequeños esfuerzos y sacrificios, y también por la constante insinuación de nuestras muy amadas Profesoras, las Rvdas. Hermanas de la Consolación, quienes llenas del Espíritu Divino y de una santa abnegación, tan bellamente nos hablan de este gran ideal de llevar almas a Cristo y de lo mucho que cuesta la formación de los neófitos y catecúmenos, en la piedad y en la vida cristiana, ya que es un trabajo que exige mucho esfuerzo y constancia. Es cierto que es obra de la gracia particularmente, y al Misionero toca, en cuanto está de su parte, el colaborar con ella para conquistar a sus ovejas y conducirlas transformadas por el camino de la verdad a los pies de Jesús Crucificado.

Mucho nos entusiasma y nos inspira una gran admiración y gratitud hacia vosotros, seguidores de la Cruz, al leer en la revista "Venezuela Misionera", las conquistas realizadas y las victorias alcanzadas en la cristianización del indio, en los caños del Orinoco y en las alturas de la Gran Sabana, cuyos triunfos viven todos en el Corazón de Cristo.



El buen amiguito de la Misión, Miguel Eugenio Govea. En marcha.

Todas unidas pedimos al Sagrado Corazón nos haga participantes de este gran celo apostólico, y al mismo tiempo, que aumente nuestra voluntad para colaborar siempre con una pequeña limosna y que sea esta abnegada obra misional, una de las intenciones favoritas de nuestras pobres oraciones y pequeños sacrificios.

Sólo nos resta, Rvdo. Padre, pedir nos bendiga con la mejor de sus bendiciones.

Las Alumnas del Colegio de la Consolación.

★ *Vuestra carta, mis queridas niñas, muy misionera. Vuestra limosna un consuelo para los Misioneros. ¡Cuántas necesidades remediarán con esa limosna! Pero yo no quedo de un todo satisfecho; falta la fotografía para ponerla en la Revista. ¿La mandaréis? Dios las bendiga.*

★ Cumaná, febrero de 1942. Querido P. Antonino. Hace días me lleva mi papaito a la playa de Caigüire, junto con mis hermanitos, a tomar unos ba-

ños de mar y allí he visto unos indiecitos Guayquerí, he recordado a los indiecitos del Caroní. Envío Bs. 5, ahorros de mis meriendas para el bautizo de un indiecito del Caroní. Dios mediante, iré guardando para reunir otros bolívares y enviarlos a V. R. para mis amados indiecitos. Bendiga a esta pequeña hija en el Niño Jesús.

María Rafaela Gómez Gómez.

★ *Así se siente y así se expresa el amor a los indiecitos, como tú, Rafaelita. Esos pequeños sacrificios que te impones, los ha de tener muy en cuenta el buen Jesús. Qué Dios te bendiga.*

★ Trujillo, 10 de junio de 1942. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Reverendo Padre: Movidas por las muchas exhortaciones de nuestras queridas maestras y el ejemplo de tantos niños que siempre le envían limosnas para las Misiones; hoy nos sentimos satisfechas de poderle remitir Bs. 50 que S. R. tendrá la molestia de cobrarlos en el Banco de Venezuela.

A las oraciones de los indiecitos encomendamos la pronta beatificación de la Madre Rafols, que es la fundadora de las Hermanas que nos educan y, a quien todas queremos muchos; también quisiéramos pidieran para que salgamos bien en los exámenes.

Padre, si es posible quisiéramos una ahijadita y que se llamara ANA MARIA; Ana por ser Santa Ana la patrona de nuestro Colegio y María por ser el nombre de la Madre Rafols.

Dios quiera no se acabe en nuestros corazones el entusiasmo que ahorita sentimos por las Misiones y que el próximo curso podamos enviarle algo más.

Se encomiandan a sus oraciones,

Las alumnas del Colegio "Santa Ana" de Trujillo.

★ *Encantadora vuestra carta y agradecidísimos. Se llamará vuestra ahijadita como lo pedís ANA MARIA. En lo que no estoy conforme es, en que no mandéis una fotografía con el grupo del Colegio para que os vean los indiecitos, que se alegrar'an bastante...*

ESCRIBEN LOS INDIOS

★ Misión Divina Pastora de Araguaimujo. A la señora Amelia de González y señoritas que componen ese Taller. Caracas. Muy apreciadas amigas. El Señor nos de su paz. Le escribo esta cartica con mucho gusto y cariño para saludarte y darle mil gracias porque mandaste los uniformes de cuadrito rojo; es muy pequeño, que las niñas so ngrandes, y las mangas son largas; ahora estamos componiéndolos para los domingos. Nosotras no te podemos dar nada para pagarle. Que en el cielo te lo paguen y te dará la vida eterna. Ahora no tengo tiempo para contarte unas cositas de la Misión. Reza por esta indiecita, porque soy mala. Nada más. Que te quiero para la Santísima Virgen María.

Onésima Miranda.

—

★ Santa Elena de Uairén, 18 de abril de 1942. Rdo. P. Director de "Venezuela Misionera". Caracas. Mi muy querido Padre: Paz y Bien. Aquí estamos trabajando, muy contentos con los Padres y Hermanas. Limpiamos yuca y ocumo y sembramos maíz y caraotas. También hemos arado para sembrar arroz, caña y plátanos. A ver si tú mandas esta carta en la Revista. Mándame alguna cosa para nosotros. Hemos celebrado la Semana Santa y la fiesta de San José. El día de San José se casaron dos muchachos y dos muchachas de la Misión y tuvimos mucha fiesta. Bendígame, Padre.

Alberto Colón.

LISTA DE LOS BAUTIZOS HECHOS

En meses pasados el R. P. Eulogio de Villarrín hizo una excursión por la región de la Gran Sabana. En ella hizo los siguientes bautizos encargados por los amantes de las Misiones. Tomen nota las personas que los encargaron. Marta Josefina, Francisca, Juan Francisco, Augusto, Jesús María San José, Epifanio, Miguel, José Jacinto, Amelia, Clodoveo, Consuelo, María Antonieta, Miguel José, Cristina, Miguel, José, Antonia María Efraín, María Lucía, Julio Antonio Cademas y Antonio. Hizo otros 20 más a los que no se había pedido nombre determinado.



¡Firme! y siempre adelante, Felipe de Jesús Matos, favorecedor de la Misión del Caroní.

OTROS DONATIVOS

Han mandado los siguientes donativos: El señor Emiliano Montiel, de Maracaibo, Bs. 10 para dos bautizos. Una señora de Caracas, muy amante de las Misiones, manda Bs. 5 para bautizar una Teresita del Niño Jesús. Silva Catalina se ha de llamar la indiecita para quien mandan de Maracaibo para un bautizo Bs. 5. Para bautizar un Esteban, de la misma ciudad, Bs. 5. Juan Moros, de

Caracas, manda Bs. 2 de limosna. El señor Julio Alfonzo Rojas, de Caracas, Bs. 10 de limosna. Las señoritas Ball, de Maracaibo, mandan Bs. 10 para bautizar un niña que se llame Milagros. Del Colegio de Hnas. Franciscanas de Maracaibo, mandan los siguientes bautizos: Evangelina Fossi bautizo de Jesús Fossi, Bs. 5. Nelly Machado, bautizo de Ramón Machado Bs. 5. Violeta Taborda bautizo de Etna Elvira Taborda Bs. 5. Justina Dávila, bautizo de Jesús Dávila Bs. 5. María Auxiliadora Atencio, bautizo de Teonilda Rosa Bs. 5. Los niños pequeños de los primeros grados Bs. 15 de limosna con sus privaciones de dulces, helados, etc. El señor Juan Bautista Barilla, de Monte Carmelo manda Bs. 10 para dos bautizos de Juan Bautista y Francisco. El Pbro. José A. Iriarte, de San Cristóbal Bs. 10 de limosna. Del Colegio Champagnat de Maracaibo Bs. 200 a partes iguales para las Misiones de PP. Capuchinos y PP. Salesianos. Las alumnas de 5º Grado del Colegio de Lourdes, de Valencia, para bautizar a dos indiecitas con los nombres de Clara Ligia y Soledad. Felipe de Jesús Matos, del Colegio de Hermanos Maristas quiere un ahijado que se llame Felipe de Jesús, Bs. 5. Alejandro Baralt, del mismo Colegio, manda Bs. 5 para bautizar un Alejandro y Manuel Eugenio Govea, para el bautizo de Jesús María, manda Bs. 5.

★ *Sinceramente agradecemos a todos estos buenos amigos y bienhechores de la Misión sus limosnas. Que el cielo les recompense su caridad.*

P. A. de M.
Capuchino.



Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

—

50 Misiones

—

400 Estaciones o residencias principales.

—

1.206 Misioneros Capuchinos.

—

106 Millones de habitantes en sus misiones.

—

Más de millón y medio de católicos.

—

15 Seminarios con 400 seminaristas.

—

2.168 Catequistas

—

25 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

—

15 Escuelas de Artes y Oficios.

—

1.800 Religiosas.

—

41.000 Terciarias seculares.

—

200 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

—

40 Leproserías

—

183 Farmacias y boticas.

—

20 Tipografías

—

2.171 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).

